

## SEMENARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 17 de Agosto de 1797.*

## AGRICULTURA.

*Conclusion del tratado de Abonos.*

36. y 37. Aunque observé mucha desigualdad en los experimentos que repetí con la arcilla sola, sin embargo en ninguno de ellos llegó á perecer el trigo del todo, como sucedió en el sembrado en piedra desmenuzada, y con la arcilla número 30. En el número 36 conseguí con la arcilla sola una buena macolla de trigo, muy vigorosa y abundante en cañas que dió algunas espigas de á seis pulgadas de largo. El producto del número 37, en que se empleó tambien la arcilla sola, no fue tan ventajoso en los dos últimos años como lo habia sido en 1772 el del número 36, sin embargo dió muy buen trigo.

Lo que he dicho de la piedra molida que forma una costra compacta perjudicial á la germinacion de los granos, de los que hace perecer algunos, é impide el crecimiento de los tallos tiernos que han podido vencer los primeros obstáculos, se puede decir igualmente de la arcilla que por sí misma se endurece todavia mas en las grandes sequías que la piedra molida. Efectivamente no se puede coger un grano en la arcilla que le haya producido en el año anterior, sino se la desmenuza de nuevo, ó se emplea parte reducida á polvo, y parte en menudos y desiguales pedazos para que el agua la penetre: entónces dexa germinar al grano, el tallo atraviesa

sin dificultad la capa que le cubre, y echa las primeras hojas antes que la arcilla haya adquirido un grado de dureza que la planta no hubiera podido vencer.

Esto explica á mi ver la razon de que en el experimento 30, en que se echó solo arcilla no germinasen todos los granos, de que las cañas fuesen débiles en la primavera de 1772, de que sus hojas fuesen estrechas, y finalmente de que pudiesen. La planta sin duda no encontraba facilidad para extender sus raíces á fines de 1771 y principios de 72 en la arcilla ya muy compacta, y tomar la direccion conveniente para no sentir las alteraciones del hielo y la sequedad: el buen éxito que experimenté con la arcilla en el experimento 36 el año de 72, no dexa duda sobre la proporcion que en ella halla el trigo para crecer como en las otras materias que he empleado; otros experimentos prueban al mismo tiempo que la arcilla sola es poco favorable á la vegetacion por la disposicion que naturalmente tiene para condensarse y endurecerse.

38. y 39. En los años de 1772 y 73 repetí el experimento de sembrar en la arena fina, y el trigo salió perfectamente el primer año en uno de estos tiestos, pero en el otro no vino tan bueno. Me sorprendió esta novedad siendo las circunstancias enteramente iguales, y no pude averiguar la causa.

40. Repetí la prueba de la mezcla de los escombros, y vegetó bien el trigo en el año primero, y pereció al siguiente sin que pudiese yo acertar con la causa, y mas quando en la prueba anterior de los escombros produjo bien en los tres años consecutivos.

41. 42. 43. 44. El experimento número 23. se dirigia á exáminar el efecto que resultaba de la mezcla de ceniza y arcilla, y vimos que el trigo salió bien en el año de 1771, que habia vegetado perfectamente en 72, y que en 73 no habia correspondido, ni con mucho al año anterior. Tambien hemos visto que en la prueba hecha con las cenizas número 31, pereció el trigo en el primer año; prosperó bien en el segundo, y creció muy bien en el tercero. En el año de 73 sembré trigo en cenizas de que habia sacado la lexia, y en otras de que no se habia sacado, y multipliqué

estos experimentos, que hice con la mayor atención, acercando los unos á los otros á fin de que la comparacion fuese mas exâcta, pero en ninguno conseguí nada. Es verdad que el grano germinó en las cenizas cargadas de álcali, ó despojadas de él, mas las plantas no llegaron á salir á luz, y apenas pude conseguir una caña de cebada. Ví que las plantas hallan tanta dificultad para vegetar en unas cenizas como en otras; que el grano germina aunque tarde en ellas lo mismo que en las demas tierras; que si echa algunas cañas son débiles y enfermizas, y que las primeras hojas salen pagizas y mustias: la caña que prevalece, y llega á arraigar, suele adquirir cierto grado de fuerza con que resiste al hielo, y á los grandes calores, y aun á la sequía, y entónces dan espigas de cinco pulgadas de largo como yo las recogí en el año de 1772.

Las conseqüencias que saca Tillet de tantos experimentos son: primero, que segun el 1. 4. y 5. una quarta parte de arcilla en la mezcla que en ellos se expresa, surte el mismo efecto que tres octavas partes: segundo, que la tierra inculca del número 21, y la arena cenagosa del 19 y 20, dan algunas veces tan buen producto como las tierras regulares de labores: tercero, que la arena fina mezclada con la arcilla no es favorable á la vegetacion porque se unen mucho y el agua no penetra; bien que esta misma arena mezclada con otras materias en que tambien entrase la arcilla no perjudicaba á las plantas: quarto, la marga mezclada con tierra de labor en el número 7. no produjo ventaja conocida sobre el número 10. en que se sembró en tierra sola. Es verdad que dicen que los buenos efectos de la marga no se suelen conocer tanto á los primeros años como despues: quinto, se vé en los números 12. y 14. que en los escombros juntos á la arcilla sola, á la arena fina ó á la marga no ha prosperado el trigo constantemente; y en el 21. no fueron tan favorables á la vegetacion como otras sustancias terreas empleadas puras: sus buenos efectos se conocen mejor quando se mezclan con otras materias: convienen á las tierras arcillosas por que las ponen mas sueltas: sexto, las tierras floxas en general siempre serán por sí mismas poco productivas aunque se las abone con estiercol porque nunca conser-

van la humedad suficiente para la conservacion de las plantas: séptimo, que aunque el estiércol da vigor á la vegetacion su utilidad no es duradera, á no ser que se supla su virtud con repetidas y profundas labores: octavo, quanto la tierra esté mas suelta tanto mas se aumentará el número de las raices, si tiene la humedad que corresponde.

Conforme á los experimentos de Tillet podremos decir que los abonos tienen por objeto el disponer á la tierra para que retenga la humedad en la justa proporcion que conviene á cada planta: que si la tierra es muy compacta detiene demasiada humedad y se pudren las raices; que si se seca no pueden penetrarla las mismas raices; que si la tierra es ligera, perece la planta por la sequedad, pero si las lluvias conservan la humedad correspondiente prosperan en ella las plantas.

A primera vista, dice Rozier, parece que resulta de los experimentos de Tillet que el agua sola produce la vegetacion: pero arrastrado siempre aquel sábio por su sistema de que el agua, las sales, y los aceytes formaban en la tierra una sustancia xabónosa que era el alimento de los vegetales, tuvo que exercitar su ingenio para buscarla en los tiestos que solo contenian arena pura, piedra molida, &c. en los que sin embargo vegetaron bien las plantas, y dió en extravagancias; que tal es la suerte de todo sistemático. Con todo eso parece que columbraba Rozier los verdaderos agentes de la vegetacion, porque dice que el agua sola contribuye mucho á ella, como se ve en las cebollas que vegetan en vasijas de agua; y despues añade, que tambien concurren mucho á ella las emanaciones que se hallan mezcladas con el ayre de la atmósfera, á el qual considera como un abono natural.

Todos los cuerpos se benefician unos á otros quando sus principios mecánicos no se oponen entre sí: hay dos especies de abonos, los unos dependientes de las labores, y los otros de las mezclas que se hacen con las tierras, y cada cultivo los requiere diferentes, ó en la calidad ó en la proporcion. La tierra no se envejece ni cansa quando la industria del hombre sabe suplir lo que pierde en las labores y cosechas continuadas. No se ha cansado en la China donde la agricultura está en el mas alto grado de perfeccion, y se ha rejuvenecido en Inglaterra, en Suecia, en

Flandes, en Alemania, en Toscana, en la Lombardía, y en el Piamonte. Desde que los naturales de ciertos distritos y provincias se han acostumbrado á alternar las cosechas en unas mismas tierras, como los Ingleses que siembran de rábanos, nabos, &c. las que nosotros llamamos barbechos ó rastrojos, han visto que volvian al campo su fertilidad primitiva, porque enterrando con las labores aquellas plantas se podrian en la tierra, y servian de abono fermentando, y suministrando con los resultados de su fermentacion y corrupcion el nutrimento de los vegetales. Para comprender esto basta comparar los efectos de muchas labores dadas á una tierra igual por su naturaleza á la de un prado vecino, y se verá que la cosecha de ella nunca será tan abundante como la que produzca el prado recién labrado y sembrado del mismo grano.

En suma, el objeto de los abonos es disponer á la tierra para que no conserve mas humedad que la conveniente para las plantas que en ella hayan de crecer, y aumentar quanto sea posible la tierra vegetal, cuya fermentacion y corrupcion es tan importante para la vegetacion, segun hemos explicado en los números 23. y 24. *Extracto de Roz. art. amendemet.*

### *Instruccion sobre la cria y ceba de los cerdos.*

El cerdo, quadrúpedo verdaderamente singular por su configuracion, género de vida, lascivia y glotonería, aunque antes no era conocido en el Nuevo-mundo, desde que los españoles le trasladaron al continente y norte de América, podemos decir que pertenece á todos los climas y prevalece en qualquier pais: entre los animales domésticos es el que mas facilmente se contenta con qualquiera mantenimiento, y el que proporciona mas recursos á la economía doméstica. Todo le satisface con tal que llene su vientre, y así no hay comida que no le convenga: es muy fácil de criar; se propaga prodigiosamente, y nadie puede dexar de confesar la suma utilidad que de él se saca despues de muerto, y lo muy socorrido que es en las aldeas y caseríos distantes de pueblos grandes: en fin, es una comida muy pro-

porcionada para los hombres ocupados en ejercicios penosos, y por consiguiente al labrador.

Algunos tratan al cerdo con tanto desprecio, que le niegan hasta la menor señal de instinto: en prueba de lo contrario, basta recordar á los que se han hallado en pueblos donde hay un porquero para el comun, que este animal conoce el instrumento con que se le llama por la mañana, va por sí mismo al lugar donde se reúnen todos los del pueblo, y al volver del campo por la noche, se dirige á la casa de su dueño, sin que nadie le guie; además de que anuncia tambien las mudanzas de tiempo, mayormente quando amenaza lluvia fuerte ó tempestad, en cuyo caso desampara la piara, huye hasta llegar á su casa por muy lejos que esté, dando fuertes alharidos como si le desgolláran.

Si estas observaciones manifiestan su instinto, no se echa de ver menos su sensibilidad en la prontitud y eficacia con que acude á los gritos de sus semejantes, por muy lejos que les oiga, y el valor con que arrostra qualquiera peligro por defenderles. Aun el mas rudo porquero sabe aprovecharse de esta sensibilidad para congregarse cerca de sí á todos los cerdos que se han alexado de la piara.

Ni es menos falso lo que otros añaden, que la voracidad de las *guarras*<sup>r</sup> llega hasta el extremo de devorar su misma prole, y los exemplos que se citan deben mirarse como excepciones rarísimas; porque todos los dias vemos algunas que, aunque muy mal mantenidas, cuidan con el mayor esmero de sus hijos, y los defienden á todo riesgo de los enemigos que les acometen. Puédese aun añadir que estos animales desde que nacen están dotados de discernimiento, y al mismo tiempo de un sentimiento que no tiene exemplo en las demas clases de animales, y es el de la gratitud. Qualquiera que haya visto nacer á los cochinitillos, no habrá dexado de notar que el primer uso que estos animalillos hacen de su existencia, es ir arrastrando hasta la cabeza de su dolorida madre, y allí prodigarla mil caricias como para mi-

<sup>r</sup> Así llaman en tierra de Madrid á las cerdas de cria, y *guarros* á los cerditillos tiernos.

tigar los tormentos que ellos la han ocasionado. Pasa despues cada uno á tomar su pezon, que desde entónces distingue siempre de los otros, y mama de él exclusivamente.

### *Diversas especies de cerdos.*

Los mas conocidos en nuestra península son los negros ó africanos, los bárcenos y los blancos; y aunque los de estas dos últimas especies suelen llegar á un tamaño mucho mayor que los de la primera, merecen ser preferidos los negros por otras circunstancias: procrean mas, dan un tocino de mejor gusto, se ceban mas facilmente, y son mas robustos é industriosos para buscar que comer en el campo.

Dexaremos la descripcion de otras muchas especies conocidas en varias regiones de Europa, cuyo conocimiento no es de la mayor utilidad, y nos limitaremos á dar noticia de una especie que trae su origen de la China, y se introduxo pocos años ha en Francia, porque tiene circunstancias que la hacen preferible tal vez á la de los negros. Tienen, pues, los cerdos chinos el cuello muy corto, de modo que la cabeza parece estar pegada á los brazuelos: las orejas no son derechas, sino un poco sesgadas: el espinazo es muy derecho, y tal vez hundido, en vez de que los otros le tienen levantado: la cerda corta y poco poblada: tienen varios colores repartidos en su piel con irregularidad: su cuerpo es ancho, el vientre muy caido, y las patas fuertes y muy cortas, de suerte que á los trece meses de edad, no pasaban de dos pies de alto los que han servido para estas observaciones, siendo así que tenian cinco quartas de largo, contando desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola; y uno de ellos muerto á esta edad, pesó 220 libras, tenia su lardo dos dedos de grueso por los costados, y tres en el lomo y espalda: era de un gusto muy sabroso, delicado y tierno, sin embargo de que no le habian castrado hasta seis semanas antes de matarle: circunstancia bien notable; pues sabemos que si á los de otras especies no se les castra de muy pequeños, dan un tocino áspero y de malísimo gusto.

Los cerdos de que vamos hablando parecen mas sociales que los demas; los machos y las hembras, los grandes

des y los pequeños, viven en paz todos juntos: y una prueba de la suavidad de carácter, peculiar á esta especie, es la complacencia que se nota en las madres quando dan de mamar á sus hijos, aun mucho despues del término en que se acostumbra destetar á los de otras especies. Una guarra que habia parido en 18 de Diciembre de 1791, se juntó con el verraco en 14 de Marzo siguiente, y sin embargo continuó criando hasta principios de Mayo, sin notarse en ella la menor alteracion. El 20 de Abril pesaban los cochinitillos de esta cria á 20 libras uno con otro.

*Reglas para escoger un buen verraco, y una buena guarra.*

En la eleccion del verraco consiste la prosperidad de las crias y la conservacion de las castas. Las señales con que la experiencia ha enseñado á conocer las mejores, son: ojos pequeños y ardientes, cabeza gruesa, cuello largo y grueso, patas cortas y gordas, cuerpo largo, espinazo ancho y derecho, cerdas duras y muy espesas. Un solo verraco puede bastar para veinte hembras, pero á lo mas se le echan diez y seis, porque así salen mas robustas las crias. En lo que toca á la edad en que puede servir, y á su duracion, nos debemos guiar por lo que enseñan los experimentos, que es emplearlos desde la edad de ocho meses hasta la de diez y ocho; pues si se conservan mas tiempo, como quieren algunos escritores, se hacen tan fieros é intolerables, que apenas se pasa dia sin sacrificar alguna víctima á su ferocidad. Solo en un caso pudiera esto ser útil, y es quando las pjaras están en montanera, para defenderlas de los lobos.

La guarra debe ser mansa, de casta fecunda, larga de cuerpo, orejas anchas, las espaldas y riñones tambien anchos, él vientre de mucha capacidad, con muchas tetas, pezones largos, y las cerdas naturalmente suaves. En quanto á la edad mas propia para dexarlas cubrir, no les falta razon á los que juzgan que se debia aguardar á que cumpliesen dos años; pero como la utilidad de los cerdos consiste en su multiplicacion, será conveniente que no pasen de un año; y aún veremos mas adelante que las guarras chinescas dieron muy buenas crias á los ocho meses de edad.

El número y magnitud de zahurdas ó pozilgas en que se han de recoger los cerdos, deben ser conforme al número de éstos; pero siempre se harán los suficientes para tener á parte las guarras que crían, los cerdos enfermos, y los cebones; y en el invierno se tendrá cuidado de conservarlos calientes. Tambien es muy importante poner algun poste en medio de las pozilgas para que se froten y limpien, porque de lo contrario se les nota la cerda muy despeluzada y sucia, y cierta tristeza propia de un animal que siente estas incomodidades: observacion, que no dexarán de extrañar los que están en la creencia de que el cerdo solo se complace en revolcarse en los cenagales y sitios mas sucios, porque á la verdad hay bastante fundamento para creerlo así. El calor que este animal tiene por su temperamento natural, le obliga á buscar donde bañarse, y en los corrales no se le presenta otro baño que algun charco lleno de cieno. Por otra parte es bien conocido el placer que manifiesta quando se le rasca en qualquiera parte de su cuerpo, mayormente en el vientre, y en los basureros y cenagales encuentra una especie de almohada que puede causarle el mismo efecto; pero no dexa despues de frotarse en algun poste ó esquina para deponer toda la suciedad que se le ha pegado. En prueba de que estos animales aman la limpieza, se puede citar el experimento de un curioso labrador, que tuvo atados varios cerdos por algunos dias, y observó que para deponer sus excrementos, siempre se alejaban quanto les permitia la cadena. Así, pues, no debe haber el menor descuido en limpiar á menudo los cobertizos, y echarles una cama de paja, porque así engordan mas en poco tiempo, hacen un tocino mas delicado, y se conservan en perfecta salud. El gasto de la paja se resarce completamente con el estiércol que producen, pues aunque por lo comun se mira como mal abono, es porque regularmente lo emplean reciente y solo, y necesita que antes fermente un año mezclado con estiércol de otros animales, con lo qual resulta un abono excelente para las tierras gredosas, que regularmente llaman *tierras fuertes ó recias*.

La guarra, puede decirse que está caliente todo el año, y no rehusa el juntarse con el macho, aunque esté preñada:

circunstancia que la distingue de las demas hembras de animales caseros: este estado de calor se conoce por ciertos accesos y movimientos inmoderados, que no cesan hasta que se revuelca en el cieno. Si no manifiesta inclinacion á juntarse con el verraco al tiempo conveniente, para excitarla se mezclará con la comida por mañana y tarde un poco de avena tostada, que la sirve como de un específico ardiente, ó de algarroba dexada por espacio de veinte y quatro horas á los pies de los caballos para que se impregne de sus orines. Pero si la guarra se halla en el caso contrario, esto es, si está demasiado caliente, se procura templarla mezclando con la comida algunas yerbas laxantes, como lechugas, acelgas, pimpinela, &c. *Se continuará.*

## AGRICULTURA MORAL. <sup>1</sup>

La engañada ambicion, el deseo de ocuparse, la viva impresion que nos hacen las bellezas de la naturaleza, y los proyectos lisongeros malogrados ó cumplidos nos hacen recurrir á la vida del campo: el hombre disgustado espera hallar en ella placeres nuevos; el indolente busca la quietud, y la soledad el que aborrece la compañía: aprecia el campo el genio observador por las maravillas que le presenta siempre nuevas; ocupa su imaginacion elevada con sublimes ideas, y el dulce encanto de una vida inocente complace á la melancolía de las almas *sensibles*. Con todo eso, rara vez corresponde con la realidad lo que nos promete la imaginacion, como suele suceder con quanto apetecemos: el uno lleva al campo las pasiones que siempre le han agitado, y se admira de no hallar en él la calma que esperaba: á otro que cortó las relaciones amistosas para retirarse, le entristecen las dulces memorias de la compañía; á otro le llama á los negocios la misma vaga inquietud que le hacia desear el reposo; este tiene una actividad que le devora por falta de ocupacion; aquel, conociendo su talento se acusa de haberse condenado á una existencia oscura, y muchas veces es el objeto mismo de sus esperanzas la ocasion de sus disgustos.

Mas

Mas entre todos los motivos secretos de descontento que pueden seguirnos al campo , ninguno nos hace mas impresion que la persuasion de nuestra inutilidad ; porque la naturaleza nos ha destinado á todos igualmente al trabajo , y persigue al hombre ocioso cierta inquietud mezclada de vergüenza , como para vengar á la sociedad abandonada , que pide en vano la aplicacion y laboriosidad que todos la debemos.

Ninguno , pues , apreciará en lo que se merecen los placeres de la vida del campo , si antes no se ha puesto en paz consigo mismo dandose una ocupacion útil ; y ninguna es mas sencilla y facil que los cuidados de la agricultura á que se acomodan toda clase de talentos y caractéres con ventajas que nunca se pueden ponderar bastante , ¿quál es el encanto singular que la suprema sabiduría puso en este arte tan sencillo tomado por ocupacion , tan complicado si se mira como ciencia?

La salud , que es el primero de los bienes , y sin el qual todo es desagradable , se mantiene y fortifica con el exercicio de la agricultura. Este *bien estar* , que se experimenta sin poderle referir , y que depende del perfecto equilibrio de los humores y del uso de las fuerzas vitales , convierte en placeres las cosas mas pequeñas , y nos dispone á gozar en todo quanto empleamos nuestras facultades.

El magestuoso teatro en que se verifican las ocupaciones de la agricultura las da un valor que no tienen las demas , ¿quál es el arte que se exerce en medio de las mas bellas escenas de la creacion , y baxo la inmediata influencia de los fenómenos celestes ? El labrador nunca dexa de mirar con interes los dulces rocios , las lluvias criadoras , los vientos , las nieves y las escarchas : si brilla y calienta el sol , es para madurar sus cosechas ; si le cubren las nubes es para regarlas ; y si los temporales excitan sus temores , tambien son un remedio contra la insensibilidad , y la indiferencia ; y dan nuevo valor á los frutos que perdonaron. Todas sus ocupaciones y tareas se dirigen al bien de la sociedad , y su vida laboriosa y sencilla le estrecha con las obligaciones domesticas , cuyo cumplimiento luego que se facilita presta à nuestra existencia las mas dulces satisfacciones. Finalmente , un atractivo poderoso conduce á los hombres hácia este destino , ó les detiene en él una vida libre de

de enojosos cuidados en que se goza de toda la independencia que permite el estado de la sociedad: baxo el gobierno del mayor tirano del Asia, está el cultivador mucho mas libre que el que vive en la ciudad, pues aunque no esté enteramente á cubierto de la opresion, el mismo interes del opresor le obligará á conservarle: cede á una calamidad política lo mismo que á una tempestad; y el rayo que hiere á los altos montes y edificios respeta su humilde morada.

Con todo eso no nos hemos de dexar seducir por la ilusión que nos causan tan lisongeras pinturas: la experiencia sola nos debe dirigir; pues la condicion humana en que nunca hay felicidad completa sin mezcla de males, no permite que el agricultor espere adelantamientos sin inquietudes, placeres sin sentimientos. Muchas veces se cuenta demasiado con las ventajas de esta ocupacion sin calcular los trabajos que exíge, y se desmaya por los disgustos que pudieran haber evitado algunos conocimientos preliminares: indicaremos en pocas palabras las faltas mas comunes, é instruiremos al mismo tiempo á los nuevos labradores, á fin de que las puedan precaver.

Feliz el que habita en un pais en que reine la paz, en que sean respetadas las propiedades; que sino se posee, no se goza, se cultiva con temor, se recoge el fruto con inquietud, y se trabaja sin esperanza de adelantar. Pero en un buen gobierno, el que adquiere una posesion desde luego puede elegir el método con que la ha de cultivar, que puede ser, ó dándola en arrendamiento ó cultivándola en compañía á mitad de frutos, ó labrándola por medio de criados ó jornaleros. El primer partido es muy semejante al que pone su dinero á réditos: si arrienda su tierra á mitad de frutos queda el propietario en inaccion y toma un partido poco favorable á los adelantamientos de su hacienda; bien que este partido es á veces el mas prudente en los principios, porque da tiempo para instruirse. En órden á los que cultivan por sí mismos ó por criados, se advierte desde luego un error muy comun en los que entran de nuevo en una posesion, pues sin pararse en las dificultades morales que les esperan, se creen capaces de reformar antes de haberse hallado en el caso de aprender.

El conocimiento de los hombres sirve para todo, y el que no cuenta con sus pasiones y preocupaciones, recibe el castigo de su inconsideracion con muy amargos disgustos. El agricultor se halla en la inevitable dependencia de la voluntad de otro para la execucion de sus ideas; verdad de que no deben estar muy persuadidos aquellos principiantes, que contrariando al amor propio y las preocupaciones de sus dependientes dan á entender su poco juicio y lisongean la vanidad de los peones ó criados que se creen exêntos de los defectos de sus amos; de donde nace la aversion secreta á quanto les mandan, la lentitud en el trabajo, la execucion defectuosa, y de consiguiente los menoscabos en las cosechas, que desazonan tanto mas quanto las esperanzas han sido mas lisongeras.

Los que conocen á la gente del campo, y que han pagado mucho tiempo obreros ó peones para las labores, saben bien quanto se burlan y ridiculizan unos á otros, y quanto sienten verse ridiculizados ó burlados en lo que pertenece á su oficio, como nos sucede á todos en nuestras respectivas ocupaciones. Ahora bien, nada es mas ridículo á los ojos de un labrador que un *Señor*, que con un libro en la mano pretende instruirle sobre lo mismo que él ha practicado desde su niñez; pero suponiendo que quede convencido no lo confesará (aunque le maten) á sus camaradas, temiendo que se rian de él. Si es franco y sencillo repugna seguir lo que le parece un capricho; si es astuto y malicioso, calla y hace solo lo preciso para que no se conozca que falta, y comienza una guerra sorda contra el que paga, y cree ser obedecido, y cada uno resiste mientras el interés lo permite. Si el amo es débil, se cansa y abandona su plan, admirándose de la fatalidad que le es contraria; en tanto que sus criados están creyendo que el amo se ha curado de una enfermedad que tuvo sus periodos regulares: si al contrario es un hombre activo, colérico y obstinado, se atormenta riñendo á todas horas: su casa es un teatro de quejas y riñas: despidе á su gente: muda todos los dias de peones, y subsistiendo siempre las mismas causas, subsisten igualmente los mismos inconvenientes. Si el nuevo poseedor tiene carácter y prudencia se instruye con la experiencia y no desmaya jamas: conoce

quan-

quando no se ha conducido bien, y le sirve de leccion para lo sucesivo; pero lo mejor es escarmentar en cabeza ajena.

Despues que se aprenden las cosas en los libros hay mil menudencias que se creen entender, y en que vemos nuestra ignorancia quando pasamos á la execucion. Muchas cosas nos parecen muy fáciles hasta el punto en que las queremos practicar; y es indispensable haberlas hecho para saber dirigir bien el trabajo, porque nada acredita mas una cosa que el saberla hacer el mismo que la ordena; así como nada excita tanto la risa del que obedece como las inadvertencias de quien le manda. El agricultor nuevo comenzará con cierta desconfianza para no comprometerse demasiado, observará con atencion, consultará á quantos le rodean, les oirá con deferencia, caminará no tímido, sino contenido, sabrá manejar su gente y aprovecharse de sus mismas preocupaciones, y se dexará llevar hasta que comprehenda que tiene conocimientos para mandar con firmeza.

Este aprendizaje le servirá de diversion mas bien que de disgusto, porque todos se empeñarán en abreviarsele; pues por una debilidad muy notable entre la gente del campo, se procura complacer á quien, no siendo labrador, tiene la condescendencia de querer labrar la tierra por su mano; y mas si al mismo tiempo tiene la felicidad de encontrar un mayoral honrado, inteligente y activo que favorezca sus mismas ideas, concediendole su confianza, y haciendole creer que él inventa lo mismo que el amo desea. Finalmente, quando el tiempo, los conocimientos exâctos, y el cumplimiento de las obligaciones de amo hubiesen hecho arraigar sus ideas entre sus subalternos, podrá introducir en su cultivo la alteracion que le parezca, y los metodos útiles que serán seguidos tarde ó temprano, si él da el exemplo.

El saber cumplir con las obligaciones de amo, circunstancia tan indispensable para que salgan bien las nuevas prácticas, no lo es menos para mantenerlas y darlas solidez. En vano se hará un cimiento sólido á un edificio, sino se ha de construir y conservar despues; y para esto no basta ni la justificacion del propietario ni sus paternales cuidados con los dependientes: se necesita mucha maña: to-

do lo ha de observar su vigilancia , aunque muchas veces tenga que hacer la vista gorda , porque el que todo lo quiere remediar todo lo hecha á perder.

Un amo justo no olvida jamas que es necesaria mucha virtud en un criado para cumplir con las obligaciones de una vida activa , quando no tiene el aliciente de la propiedad ; y no se descuida en juntar al interes ciertas ideas de honor : resorte maravilloso con que se da á la aprobacion del amo un precio que aligera y suaviza las fatigas aun quando se aumenten.

Algunos dicen que sí para que haya paz , conviene que los criados no estén discordes , tambien importa para la seguridad que no estén muy unidos ; pero el amo benéfico y diestro no teme estas uniones , que solo deben recelar aquellos que separan enteramente sus intereses de los de sus dependientes : aprecio la virtud de cada uno ; les quiere honrados para no tener que desconfiar de ellos ; pero se desconfia lo que basta para no tentar demasiado su honradez: reina en su casa el órden mas exácto para quitar á su familia hasta la posibilidad de hacer ganancias ilicitas. La prudente economía , ramo esencial del órden que dista tanto de la avaricia como la profusion de la generosidad , es la primera base del régimen interior : en una buena administracion, nada se pierde , y el cultivador ha de imitar siempre á la naturaleza que guarda con mucha economía , y destina á la reproduccion todo lo que no se consume.

¿Y es por ventura , dirán muchos , vida libre , quieta y apacible la que exige tanta menudencia , y en que se compran á costa de una aplicacion penosa y continua , unas ventajas expuestas á mil accidentes? ¿de qué sirve calentarse la cabeza con tantas precauciones y cuidados , quando se puede gozar de la vida del campo como hacen muchos , que nunca han reflexionado sobre las pretendidas obligaciones del cultivador , que siguen el camino trillado , hacen lo que han visto hacer , y no dexan por eso de ser felices?

Convengamos en que el humilde labrador , que cultiva los campos de sus abuelos , no necesite de nuestras instrucciones; pero jamas saldrá de su carril : el hijo seguirá la misma rutina que el padre ; y de aquí nace que en medio de naciones ci-

vilizadas hay distritos, y aun provincias enteras, cuyos habitantes toscos y pobres están hoy lo mismo que seiscientos años hace: convengamos tambien en que el cultivador inteligente acostumbrado desde la niñez á las faenas rurales, executa quanto hemos prescrito, sin apercibirse de que lo hace, con una facilidad natural que supera al arte del observador: convengamos finalmente en que el hombre perezoso é indolente que va á buscar al campo el placer de *no hacer nada*, no es facil que mire con aprecio nuestras recomendaciones; pero guardese bien de meterse en cosas de agricultura: el rompimiento de una posesion no será para él otra cosa que una sentina de desazones, ó una causa de su ruina, y tal vez uno y otro.

¿Pues á qué vienen, dirá alguno, estas ideas de trabajo y de orden estrecho? ¿por qué se le ha de dar el nombre severo de obligacion, á una ocupacion que no debe mirarse sino como un desahogo y un placer? Así trabucan las ideas muchos que esperan libertarse de aquella ley general que nos comprende á todos, y que nos obliga á comprar los placeres á costa del trabajo; y es muy comun el error de tener por cosa triste y desagradable esto de cumplir cada uno con su obligacion. El que se entrega á las ocupaciones arregladas de la vida agricultora, que se prescribe un trabajo y toma á su cargo los cuidados, goza de ciertos deliciosos intervalos en que el placer recompensa sus fatigas: su sueño es apacible: su meditacion muy agradable, y la idea de recoger el fruto de sus sudores, y de verlos generosamente recompensados en la cosecha le anima y llena de complacencia. No conoce necesidades ni cuidados facticios: los males reales no le agovian, y el trabajo le distrae y consuela mas poderosamente que toda la filosofia: la costumbre en el desempeño de unas obligaciones le dispone para cumplir con las demas; porque nuestros deberes morales estan tan unidos, que si cumplimos bien con unos, facilitamos el cumplimiento con los demás: tal es su union y encañamiento: y si el Cielo le favorece con las relaciones mas estrechas y amables para el corazon del hombre de bien, no le faltará para su felicidad sino el que la sepa conocer y apreciar.